



# Despertar a la grandeza y a la belleza de la vida

P. JOSÉ NORIEGA BASTOS

Superior General de los Discípulos de los Corazones de Jesús y María

¿Por qué hemos querido colocar en la entrada regia del Colegio y sobre el ábside exterior estos mosaicos del gran artista Marko Rupnik, amigo nuestro y maestro de nuestro pintor?

En primer lugar, su belleza atrae a quien entra en el colegio, despierta el corazón a lo que podemos esperar de la vida y a lo que somos capaces de construir. “No pinto aquello que veo, sino que pinto aquello que me mira”. Así decía el gran Cézanne. Al entrar en el colegio, son los mosaicos los que nos miran y nos recuerdan la grandeza y belleza de nuestra vida. Una vida construida de miles de momentos, como de miles de

piedrecitas están contruidos estos mosaicos, cuya armonía nos habla de belleza, de misterio, de trascendencia. El gran Dostoiesky ya lo explicó: “la humanidad puede vivir sin la ciencia, puede vivir sin el pan, pero no puede vivir sin la belleza, porque entonces no habría nada que hacer en el mundo: todo el secreto está aquí, toda la historia está aquí”.

Con estos mosaicos, así como con todo el arte del Colegio, hemos querido despertar a los alumnos a la grandeza y la belleza de la vida.

Y, en segundo lugar, hemos querido despertar con estas escenas que nos recuerdan diversos momentos de Jesús Niño, y de Jesús con los Niños. Es el camino de la vida: “Jesús crecía en edad, sabiduría y gracia, ante Dios y los hombres”.

Pero ninguno de nosotros se ve crecer. Es la solercia de los padres, marcando en la puerta de la habitación la altura de su hijo, la que le permite al niño reconocer que está creciendo. Estos mosaicos son la marca que el Señor hace en el muro del colegio, para recordarnos nuestra verdadera medida.

# "La medida de la gracia es dejarnos transformar por un Dios que hace grande y bella nuestra vida"

P. José Noriega Bastos, Superior General DCJM



La medida del crecer en edad es recorrer las edades de Cristo. La medida de la sabiduría es asimilar las ciencias comprendiéndolas dentro de un todo más grande, para llegar así a la sabiduría de Dios.

La medida de la gracia es dejarnos transformar por un Dios que hace grande y bella nuestra vida. Cada vez que el niño entra por esta puerta tiene espejo donde mirarse. Aquí reconoce su camino, y la amistad de quien le acompaña. Incluso, cuando su fe flaquea, como Tomás, se le hará encontrar a Cristo que en sus llagas le reclama

un amor más grande y más bello.

Estos mosaicos son también aldabonazo al maestro que entra cada mañana por esta puerta. Aquí verá reflejada la magnitud de su misión: hacer grande y bella la vida de sus alumnos. En la armonía de estos cientos de miles de piedras recordará que está llamado a poner miles de acciones con sus alumnos, y que si las hace dentro de un diseño mayor, darán fruto. En nuestra vida hay mucho más de lo que aparece. Educar es hacer posible que venga fuera la grandeza y belleza que todavía se esconde y no se ve.